

## **Enseñando Apologéticamente: Poniéndonos a Trabajar Seriamente para Cristo**

William Blankschaen  
Octubre 2002

A mi pequeña hija le encanta la harina de avena. O por lo menos aquello que lo parece. Le encantan los sabores que actualmente se pueden conseguir y que son como para chuparse los dedos – azúcar de maple, manzana, rollitos de canela, y (no vaya a ser que la olvidemos) la apetitosa vainilla. Le encanta el sentimiento de satisfacción que viene de satisfacer aquellas punzadas de hambre que ocurren muy temprano en la mañana. Espero que disfrute del tiempo que su padre pasa con ella alimentándola. Pero algunas veces trata de tomar las cosas en sus propias manos. Literalmente. Va a agarrar la cuchara, la va a meter en el empalagoso plato cuando, horror de horrores – ¡algo de la harina de avena se le pega a sus inmaculados dedos! Cuando ocurre tal calamidad el desayuno se detiene. Todo se detiene hasta que restauro la normalidad quitando la harina de avena transgresora y limpiando sus pequeños deditos. Solo entonces puede seguir comiendo con una mirada llena de indignación que grita, “¿Cómo se atreve esta harina de avena a pegarse a mi mano?”

Es divertido cuando el mundo de mi hija de dos años colapsa porque se ensucia las manos. Pero es trágico cuando los estudiantes que se han graduado de escuelas Cristianas hacen la misma cosa – no con harina de avena, sino con una cultura que tiene sed de Cristo.

Demasiado a menudo los educadores Cristianos envían a los estudiantes a un mundo pecaminoso, pobremente preparados para lidiar con las filosofías pegajosas y pecaminosas que están esperando para asaltarles. Tales estudiantes pueden funcionar de manera razonable hasta que se dan cuenta que la realidad se rehúsa a cooperar con su agenda Cristiana. Es todo lo opuesto pues las jóvenes mentes pronto descubren que el mundo pecaminoso está haciendo todo lo que puede para frustrarles y destruirles. Así que simplemente se quedan estupefactos, asustados por el pensamiento pecaminoso que ellos nunca soñaron que existía en un grado tan patentemente pernicioso. Muchos no sobreviven con su fe intacta frente a la dura prueba.

Cuán tonto y miope, y sin embargo tan prevaleciente, es tal aprieto en el cuerpo de Cristo hoy. Quizás podamos ver la locura del asunto un poquito más claro si consideramos la suerte de un soldado que es enviado a la batalla con poco o ningún conocimiento del enemigo. ¿Cuánto duraría tal guerrero sin importar cuán fuerte sea su celo patriótico, sin ningún conocimiento de las estrategias, debilidades, armas y posiciones del enemigo? Casi lo mismo que un mecánico que no tiene conocimiento sobre carburadores y pistones, siendo su única calificación el hecho de que ha conducido carros con anterioridad y que nunca tuvo un problema.

### **Fe Ciega**

Una causa fundamental de este problema puede ser la fe ciega que a menudo se requiere de

los estudiantes por parte de educadores, padres e iglesias Cristianas. A demasiados jóvenes se les dice que se callen y que se sienten (tanto implícita como explícitamente) cuando cuestionan con audacia las creencias que les han sido traspasadas. Por consiguiente el estudiante sincero se queda con una de tres opciones: 1) ignorar las restricciones y continuar cuestionando en silencio; 2) callarse, sentarse, y solo aferrarse a la fe ciega; o 3) rechazar completamente la Fe como algo indefendible puesto que aún aquellos que la están enseñando son incapaces, aparentemente, de su defensa.

Pero, ¿deberíamos tener temor de las preguntas, aún aquellos cuestionamientos que, sin ser contestados descuidadamente, negarían las verdades del Cristianismo? De ninguna manera. De hecho deberíamos recibirlas con acogida. Jesús lo hizo. Claro, Él recibió su buena dosis de preguntas motivadas por el pecado por parte de los Fariseos, sin embargo nunca dejó de defender la verdad, incluso si eso significó confrontar al interlocutor sobre el estado de su propio corazón. Tampoco dejó de mostrar paciencia cuando fue desafiado por la mente inquisitiva de Tomás. Lejos de eso, con mucha disposición le mostró al inseguro discípulo Sus manos, pies y costado traspasados. El predicador Puritano Richard Baxter ha dicho correctamente que nada es tan firmemente creído como aquello de lo que una vez se ha dudado.

Así que, ¿de qué tenemos miedo? Cuando los estudiantes preguntan (y deberían preguntar<sup>1</sup>), ¿no deberíamos – como maestros, padres y pastores – estar listos para dar una respuesta de la esperanza que hay en nosotros? Claro que sí. La Palabra de Dios es clara. No obstante, raras veces somos capaces de contestar. Al fallar en defender nosotros mismos la Fe, hacemos más complejo nuestro pecado al tratar de manera deshonestamente con nuestras sagradas verdades, dejando a los estudiantes más preparados para que ellos mismos obedezcan el mandamiento.

La solución a esta deficiencia es simple. Debemos seguir el ejemplo de Pablo quien casi persuadió al Rey Agripa a convertirse. ¿Cuántos de nuestros jóvenes podrían hoy estar en pie delante de los gobernantes y “condenar sus traicioneras adulaciones sin parpadear?”<sup>2</sup> En el Areópago de Atenas Pablo demostró de manera conmovedora que si uno ha de defender la Fe debe hacer dos cosas: conocer la verdad y conocer la falsedad.

## **Saber la Verdad**

Jehová le dijo a Oseas “Mi pueblo parece por falta de conocimiento,” y seríamos sabios en suponer que Él sabía de lo que estaba hablando (*Oseas 4:1-6*). Dicho simplemente, no podemos defender lo que no conocemos. Un maestro no puede explicar las bases teológicas de toda la verdad y la realidad si él mismo no sabe que la misma naturaleza del Dios infinito, pero personal, es nuestro fundamento para la certeza. No puede responder adecuadamente a preguntas sobre la historia del hombre si primero no ha entendido lo que Dios ha revelado sobre Sus propios planes eternos para la redención y la humanidad. No puede explicar adecuadamente la continuidad en la realidad si primero no comprende el eterno *Uno y los Muchos* que es nuestro Trino Dios. En una anotación obviamente aún más práctica, el maestro no puede lidiar adecuadamente con cuestiones de disciplina si primero

---

<sup>2</sup> “Dios, Danos Hombres” por Josiah Gilbert Holland.

no está fundamentado en la naturaleza pactal de tales acciones. Pero saber qué es lo que estamos defendiendo no es suficiente.

### **Conocer la Falsedad**

Cuando Pablo arremetió contra las puertas del Infierno en aquella colina filosófica consagrada de los Griegos conocía muy bien a su oposición, como se evidencia en su destacada estrategia. Citó frases de los autores favoritos Estoicos para presentar sus argumentos. Invocó su propia terminología para comunicar la verdad. En pocas palabras, conocía las falacias que estaba enfrentando. Sabía cómo habían llegado a ser lo que eran, quiénes les sostenían y porqué estaban equivocados. Conociendo la sagacidad intelectual y el entrenamiento académico de Pablo no es posible que dudemos que él conocía sus sistemas filosóficos mejor que ellos mismos.<sup>3</sup> El suyo es un ejemplo digno de ser emulado. “Para un testimonio global y completo deberíamos esforzarnos por entender, y ser capaces de responder, a aquellos que socavan la doctrina dentro de la iglesia.”<sup>4</sup>

### **Barreras que Impiden el Éxito**

A pesar de esta fórmula tan evidente, simple y Bíblica para el éxito, podemos anticipar barreras para implementar tal estrategia. No se alarmen, Jesús nos advirtió sobre ello. “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (*Juan 16:33*).

Así que, ¿cuáles son las barreras y cómo las vencemos?

### **Maestros Ignorantes**

Un malestar al que nos enfrentamos en nuestra batalla por preparar a la siguiente generación es que, como Lou Costello del dúo de comediantes Abbott y Costello, los maestros a menudo no saben de qué están hablando. Desdichadamente, a diferencia de Lou Costello, la mayoría de maestros no va a admitir esto. Es cierto, muchos tienen licenciaturas en educación. Muchos han estudiado los métodos del psicoanálisis para alimentar y edificar la auto-estima en los estudiantes. Muchos se han familiarizado incluso con algunas pocas palabras como *posmoderno* y *relativismo*. Pero cuando se trata de defender la Fe en los niveles requeridos por la mente inquisitiva de un adolescente muchos educadores no dan la talla. En vez de eso los educadores a menudo prefieren enfocarse en el proceso en lugar de en el producto para definir el éxito.

*¿Qué podemos hacer?* Simple – espere más. Con mucha frecuencia en los círculos Cristianos relacionados con la educación le rendimos tributo a una mentalidad de “siervo en batalla.” Tal mentalidad reconoce correctamente la pesada carga que a menudo es colocada sobre los educadores Cristianos mal remunerados en el hogar y en la escuela. Pero tal mentalidad responde relajando las expectativas para acomodarse a la carga. Por tanto, mostramos clemencia para con el siervo batallador desestimando la incompetencia con el siguiente entendimiento, “Solo haz lo que puedas, y estaremos agradecidos de lo que

---

<sup>3</sup> El Dr. John Gerstner nombró a Pablo como una de las cinco mentes más grandes del mundo Antiguo, si no es que de toda la historia. No veo razón para estar en desacuerdo.

<sup>4</sup> Gentry, Kenneth L., *Él Tendrá Dominio* (ICE: Tyler, TX, 1992), 31.

podamos lograr.” Pero, ¿son Bíblicas tales indulgencias? “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (*Mat. 11:28-30*).<sup>5</sup> El batallar gozosamente como siervos para Cristo es el camino Cristiano de vida. No requiere adaptaciones especiales sino más bien edificar una ayuda para morir diariamente al yo, tomar la cruz y seguirle.

Una manera en que un educador puede tratar con su falta de entendimiento es convirtiéndose en un ávido lector. El maestro que deja de aprender pronto deja de enseñar.<sup>6</sup> Para las escuelas otra manera es que usen productivamente los entrenamientos internos, no como tiempos de descanso sino como tiempos educativos desafiantes y estimulantes para los maestros. De esta manera los maestros individuales pueden ser llamados para presentar facetas de sus estudios particulares al resto del personal docente quienes entonces comienzan a ver el panorama general en la educación Cristiana. Los veranos, la tradicional temporada de vacaciones de los educadores, también debería verse con una nueva luz – como un tiempo de reposo del desgaste diario en el aula de clases, pero también como un tiempo para recargar las baterías intelectuales y espirituales para la siguiente jornada de la maratón. El verano debería ser cuando el maestro “va a la escuela.”

### **Padres Perezosos**

Enfrentémoslo. Es responsabilidad de los padres entrenar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Por consiguiente, en última instancia es la labor de los padres asegurarse de que sus hijos estén preparados para defender su fe contra todos los ataques. Entonces, debemos esforzarnos para hacer de la educación Cristiana una iniciativa de los padres antes que una iniciativa profesional.<sup>7</sup>

Pero muchos padres, si fueran humildemente honestos, confesarían su propia incapacidad para defender la Fe. En pocas palabras, son ignorantes ellos mismos en estas áreas vitales, de manera que aparentan estar apagados, desinteresados o incluso temerosos de lo que no pueden comprender. Aunque algunos tratan de tener, de todo corazón, un entendimiento coherente de la fe, muchos padres simplemente se encogen de hombros y mascullan algo farisaico, piadoso y paranoide tal como “Guardaos de las vanas filosofías.”

*¿Qué podemos hacer?* Hablar la verdad en amor. Como educadores son capaces; debiesen desafiar con cariño a los padres a que cumplan sus responsabilidades divinas de supervisar la educación de sus hijos. Las escuelas debiesen hacer que los padres de involucren intencionalmente, no solo detrás del escenario sino también en el aula de clases. Las escuelas o los grupos de educación en el hogar podrían patrocinar seminarios, quizás dirigidos por los maestros o por miembros del grupo sobre las varias filosofías y enfoques para defender la Fe. Oradores especiales podrían abordar ciertos asuntos medulares de manera amplia. En resumen, parte de la visión a largo plazo de cualquier esfuerzo

---

<sup>5</sup> Para una visión retadora de este versículo, y de otros, sobre el tema de ser un discípulo de Cristo lea *El Llamado de Cristo al Discipulado* por James Montgomery Óbice, publicado por Kregel Publications, 1986.

<sup>6</sup> Para una explicación más completa de esta pensamiento vea “El Maestro como Estudiante” en *La Filosofía del Currículo Cristiano* por R. J. Rushdoony (Vallecito, CA: Ross House Books, 1981), 132-135.

<sup>7</sup> Adams, Jay, *De Regreso a la Pizarra: Boceto para una Escuela Cristiana Bíblica* (Tímeles Texts: Woodruff, SC, 1982), 79.

educativo debiese ser la educación y participación de los padres lo mismo que los estudiantes.

## **Iglesias Anémicas**

Los padres no preguntan. Los púlpitos no dicen nada. Demasiadas iglesias han abandonado el rol Bíblico de retar al pueblo de Dios a crecer en la gracia y en el conocimiento de Dios y en lugar de ello se han dedicado a mimarlo en sus lujosas bancas. Los púlpitos ofrecen exclusivamente leche en el mensaje, la música y el ministerio, privando a los padres de la carne intelectual que necesitan para realizar su labor ordenada divinamente. Raras veces se ven predicadores como Jonathan Edwards, quien generalmente se considera como una de las mentes más grandes en la historia de los Estados Unidos de América.<sup>8</sup> En su lugar encontramos a un afable gerente de negocios que ni siquiera puede deletrear la palabra existencialismo, mucho menos denunciar sus devastadores efectos en la iglesia.

*¿Qué podemos hacer?* Los padres, escuelas e iglesias debiesen formar una relación simbiótica, cada uno de ellos cumpliendo su rol en el reino ayudándose los unos a los otros a desempeñar sus labores. Las iglesias deben activamente buscar pastores con sagacidad intelectual y con un carácter que esté a la altura. De igual manera los ancianos debiesen ser continuamente desafiados a crecer en su propio entendimiento y habilidad para defender la Fe, aunque no necesariamente por medio de programas de seminarios. Después de todo ellos también son educadores y deben ser “capaces de enseñar” como requerimiento mínimo para ostentar el oficio.

Las iglesias deben tomar una posición a favor de la educación Cristiana, surgiendo de la neblina patética y enclenque que presenta la educación atea como una opción legítima entre muchas en el buffet educacional. Las iglesias deben enseñar a los padres a asumir su responsabilidad por la educación Bíblica de sus familias. Como Steve Schlissel ha dicho, predica a los niños y obtendrás niños; predica a los padres y obtendrás familias. Las iglesias deberían tomar la iniciativa, quizás en el marco de la escuela Dominical, para entrenar a su gente a conocer la verdad y las falsedades. Desdichadamente, muchas familias a menudo cumplen esta proeza *a pesar de*, no *por causa de*, la enseñanza de la iglesia a la que asisten.

Defender la Fe no es opcional. Entrenar a la siguiente generación a que conozca la verdad mejor que nosotros es solamente el principio de nuestra obligación. Debemos estar dispuestos a ensuciarnos las manos si hemos de estar en el mundo pero no ser de él. No importan las barreras, el costo, nuestro Comandante en Jefe nos ha dado la orden de estar preparados y contestar *todas* las preguntas. Basta de excusas. Manos a la obra.

---

*William Blankschaen ostenta una Licenciatura en Inglés e Historia y actualmente estudia*

---

<sup>8</sup> Edwards es un ejemplo excelente de un ministro con una fe integral. Sus obras a menudo contienen referencias de aplicaciones a las ciencias incluyendo sus tratados sobre física, biología y todas las cosas relacionadas. Para un tratamiento magnífico de Edwards como estudiante lea *Jonathan Edwards: Una Nueva Biografía*, por Ian Murria, publicado por Banner of Truth Trust, 1987.

*una Maestría en Estudios Teológicos en el Seminario Teológico Presbiteriano de Greenville. Bendecido con una esposa y dos hijas, escribe ficción que honra a Cristo y ensayos desafiantes mientras enseña en la Academia Cristiana Piedra Angular cerca de Cleveland, Ohio. Recibe comentarios en [WBBlankschaen@cs.com](mailto:WBBlankschaen@cs.com).*